

Capítulo 18 - La hora del baño

A medida que nos adentrábamos en el bosque, noté que había ojos observándonos desde las sombras entre los árboles. Las ninfas del bosque seguían allí, pero algo había cambiado.

En lugar del hambre depredadora que había sentido antes, ahora había un aura palpable de... ¿miedo? ¿Respeto?

Un susurro en los arbustos cercanos hizo que Lin Yue levantara su arco, pero levanté una mano para detenerla.

"Espera", dije en voz baja. "No están atacando".

De hecho, a medida que avanzábamos, los espíritus del bosque se mantenían a distancia, observando tras robles centenarios y piedras cubiertas de musgo. Sus anteriores llamadas seductoras habían sido reemplazadas por conversaciones susurradas en su lenguaje etéreo. Capté fragmentos de significado a través de mis sentidos agudizados: palabras como "despierto" y "señor del deseo".

"¿Por qué no nos molestan?", preguntó Lin Yue en voz baja. "Ayer parecían dispuestos a... bueno, ya sabes."



"El poder reconoce el poder", respondí simplemente. "Perciben el cambio".

Caminamos durante horas por la naturaleza prístina, siguiendo senderos de ciervos y cauces de arroyos adentrándonos en el bosque. El bosque era hermoso en su antigua majestuosidad: árboles tan viejos que sus troncos podrían albergar aldeas enteras, flores que brillaban con luz interior, arroyos que cantaban con voces cristalinas.

Pero bajo la belleza yacía el peligro. Este seguía siendo el dominio de las bestias espirituales y las formaciones naturales capaces de matar a los incautos. Mantuve mis sentidos alerta, aprovechando las nuevas habilidades que me otorgaba la herencia para percibir las amenazas antes de que se materializaran.

Alrededor del mediodía llegamos a un pequeño claro donde un manantial natural brotaba de unas rocas cubiertas de musgo.

El agua era cristalina e irradiaba una tenue energía espiritual que hablaba de pureza y curación.

"Podemos descansar aquí", decidí. No porque tuviera sed ni quisiera que me dieran algo. El agua y todo estaba presente dentro de mi palacio de la ventisca. Pero la razón exacta por la que quería estar allí era simplemente porque podía ver que esta agua contenía energía espiritual y esperanzas. Y dado lo limpia que se veía, estaba claro que este era el hogar de esa cosa.





Hay una mención muy clara de este bosque en particular, de que las raíces dentro del agua más pura son las que gobiernan el bosque.

El suelo tembló bajo nuestros pies, lo que me indicó claramente que no éramos los únicos en notar todo esto. Claramente, quien gobierna este bosque de la Arboleda Susurrante también nos había notado.

iiiROOOOOOOAAÀRRRR!!!

Los rugidos del Guardián del Bosque resuenan como truenos detrás de nosotros.

Enormes árboles crujieron y cayeron a su paso, mientras la antigua bestia atravesaba el bosque con la furia de una tormenta viviente.



Su presencia era abrumadora: una criatura colosal con forma de serpiente, con escamas que se mezclaban perfectamente con la corteza y las enredaderas y ojos que brillaban con una furia primordial.

No era solo una bestia espiritual; era un guardián del bosque mismo, despertado por los disturbios que habíamos causado.

—¡Corre ahora! —grité por encima del caos; mis sentidos agudizados captaron la llegada del guardián.

Mi cuerpo reformado se movía con una gracia fluida, los músculos se enroscaban y soltaban como resortes bien engrasados.

El poder de la herencia recorrió mi cuerpo, agudizando mis reflejos y aumentando mis reservas de qi.

Mei Ling y Lin Yue corrieron a mi lado, sus rostros tenían determinación a pesar del miedo en sus ojos.

Lin Yue miró hacia atrás, con el arco ya en la mano. "¡Nos está acercando! ¡No podemos escapar de esa cosa eternamente!"

Tenía razón. El guardián no era un simple depredador; manipulaba el bosque mismo.

Las enredaderas se extendían como látigos desde los árboles, tratando de atrapar nuestras piernas, mientras las raíces brotaban del suelo para hacernos tropezar.

Mei Ling lanzó un golpe con la palma de la mano, su qi se encendió en azul y de manera constante, amplificado por el vínculo misterioso que habíamos formado durante nuestras pruebas.

"No corremos eternamente", respondí, al divisar un estrecho barranco más adelante, donde los árboles se dispersaban. "Nos





mantendremos firmes allí, forzando la marcha hacia un cuello de botella".

Nos sumergimos en el barranco, deslizándonos por el empinado terraplén hasta el lecho rocoso de un arroyo. La imponente figura del guardián se abrió paso entre el follaje, con su cuerpo serpenteante enroscándose en los troncos mientras nos perseguía.

De cerca, era aún más aterrador: de cientos de pies de largo, con múltiples cabezas que se ramificaban desde su cuello en forma de enredadera, cada boca con colmillos goteando savia corrosiva.

Lin Yue se colocó sobre una roca, disparando flecha tras flecha, imbuidas de su qi verdoso. Cada flecha daba en el blanco, clavándose en las escamas de la bestia y frenando su avance. "¡Apunta a los ojos!", gritó.



Mei Ling canalizó su energía en barreras protectoras, protegiéndonos de los azotes de las colas de los guardianes y del ácido que rociaban.

Pero la criatura era implacable, su regeneración se nutría de la inagotable fuerza vital del bosque. Una cabeza se abalanzó sobre mí, con fauces tan grandes que podrían tragarse un caballo entero.

Aprovechando mis nuevas habilidades, activé el Aura de domesticación de bestias, la habilidad que desbloqueé en nuestra victoria anterior en la cueva.

Una sutil ola de energía dominante emanó de mí, no de dominación, sino de afirmación de voluntad que hizo vacilar a las bestias inferiores.

El guardián retrocedió levemente, entrecerrando sus múltiples ojos con confusión. No era una bestia menor, pero el aura me hizo ganar unos segundos preciosos.

"¡Aprovecha el momento!", rugí, saltando hacia adelante con más fuerza.

Mi puño, potenciado por los beneficios temporales de la absorción de esencia, se estrelló contra una de las cabezas.

El impacto rompió las escamas y envió ondas de choque a través del barranco, obligando al guardián a retroceder.

Mei Ling continuó con una ráfaga de qi concentrada, cortando un grupo de enredaderas que servían como tendones de la bestia.

Las flechas de Lin Yue encontraron sus marcas en las articulaciones expuestas, la energía verde corroyó el tejido regenerativo.

El guardián se agitaba salvajemente, sus rugidos sacudían rocas sueltas que caían por las paredes del barranco.



Una cola enorme se dirigió hacia nosotros, pero agarré a Mei Ling y Lin Yue, alejándolas con una ráfaga de velocidad. "¡Juntos, concéntrense en el núcleo central!"

Unidos, presionamos el ataque. Mi aura de domesticación interrumpió su coordinación, las barreras de Mei Ling resistieron los contraataques, y los golpes precisos de Lin Yue debilitaron sus defensas.

Finalmente, con un ataque combinado (un puñetazo infundido con qi que destruyó su núcleo mientras las mujeres apuntaban a las cabezas que lo sostenían) el guardián dejó escapar un último bramido estremecedor antes de desplomarse en una masa de enredaderas desmoronadas y energía que se desvanecía.

El bosque quedó en silencio, como si contuviera la respiración. Breves de esencia espiritual se elevaron de la bestia caída; algunas se absorbieron en la arboleda, pero una parte fluyó hacia mí, potenciando aún más mi cultivo.

[Gran victoria: el guardián del bosque derrotado]

[Recompensas: Desbordamiento de vitalidad extendido, Nueva habilidad: Armonía con la naturaleza: Sintoniza con entornos naturales para una percepción mejorada y una manipulación menor]





Nos apoyamos en las paredes del barranco, recuperando el aliento. Mei Ling se secó el sudor de la frente, mirándome con renovado asombro. "Tianlong... acabamos de luchar contra esa bestia dentro de la cueva, y ahora esto... no sobreviviremos mucho tiempo."

Al escuchar su dilema, puedo entender que me puse de pie, ya que podría haberme ido y no haberlos guiado directamente hacia el centro de este bosque llegando a este manantial limpio si no fuera por el beneficio que iba a obtener.

Me giré hacia el guardián del bosque, su cuerpo enredadera, antes de agarrarlo y empezar a tirar hacia el manantial, confundiendo claramente a las mujeres que me seguían. Al llegar un momento después del manantial, arrojé el cuerpo directamente a él antes de usar mi llave para cortarlo en pedazos.



Al igual que la lluvia torrencial, todas las vides cayeron en el manantial cuando éste comenzó a brillar y su agua se volvió más potente y energética.

"¿Qué es esto...?" Antes de que pudieran exclamar, me aflojé la corbata, me quité el traje y avancé. Me desabroché el pantalón y dije: "Es la llave espiritual del guardián del bosque, la afinidad es de los árboles relacionados con la naturaleza. Podría ser un buen lugar para cultivarnos en armonía".

"¡¡¡BASTARRDO!!!"